GEOGRAFÍA: ¿FRAGMENTOS O TOTALIZACIONES DISCURSIVAS?

Miguel Ángel Silva*

Las presentes líneas sirven de introducción a los posteriores trabajos compendiados en esta edición como producto del Seminario de Post grado que dicté en el año 2002 en la Sede del Departamento de Geografía de la UNPSB.

El objetivo es prevenir a los lectores y presentar un marco contextual, relativamente coherente que fije los grados de inserción discursiva y epistemológica de los mismos reflejados en la edición.

Para lograr este cometido, partiré por considerar a la Geografía, indefectiblemente unida desde la perspectiva teórica y de las prácticas cotidianas (académicas, educativas y profesionales), no desde un marco disciplinario rígido, sino desde una postura que signifique un diálogo con otras ciencias sociales y humanidades en el panorama intelectual contemporáneo.

Pero 1. ¿Por qué fragmentos o totalizaciones? Creo evidenciar que esta pregunta dicotómica es producto de una crisis en el seno de las ciencias sociales, ligadas a la Geografía Humana en principio, pero también extensivas a la convencional división epistemológica entre ella y la Geografía Física.

Siguiendo esta línea de reflexiones, me veo tentado a transgredir dichas fronteras disciplinarias que durante mucho tiempo-al menos en la geografía local-produjeron escisiones que en muchas oportunidades no dialogaban y virtualmente se encontraban en universos de análisis que difícilmente interactuaban.

Desde este punto de vista con el objetivo de paliar esta esquizofrenia geográfica, en estos últimos años, he tratado de indagar sobre discursos y autores que llevaron a cabo la tarea de explicar el pensamiento y la acción geográficas, sumergidos en la vorágine y cambios que se producían en la cultura contemporánea. Para ello comencé en fijar mecanismos de anclaje de las discursividades geográficas en la dialéctica Modernidad-Posmodernidad (aclarando que este mismo marco referencial se venía utilizando desde mediados de los 80 en otras ciencias sociales. En este sentido, la irrupción de las denominadas Teorías Débiles en las ciencias sociales y humanidades, tales como: Deconstrucción, Post-estructuralismo, estudios post-coloniales, de raza y género, que normalmente se incorporan en los cultural studies; permiten evidenciar un fuerte cuestionamiento a las teorías totalizadoras o mega-teorías que organizaron la cultura y la ciencia contemporánea.

En estas discursividades posmodernas o teorías débiles, podemos detectar una revalorización de ciertas improntas de irracionalidad, que cuestionan precisamente la racionalidad ilustrada o más específicamente la racionalidad instrumental(aunque este cuestionamiento primigenio lo realizó Habermas, pensador para nada sospechoso de posmoderno).A su vez lo que se critica es el logo-centrismo racional occidental y sus efectos de dominio, y sujeción de la vida de los hombres y mujeres en las sociedades contemporáneas y las teorías totalizantes, como legitimadoras del orden vigente.

* Profesor titular ordinario, cátedra: Introducción a la geografía. Dpto. de Geografía. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata.
Profesor interino viajero, cátedra: Epistemología de la geografía. Dpto. de Geografía. UNPSJB.
Dirección electrónica: msilva@netverk.com.ar

Pero: 2 ¿Por qué fragmentos y totalizaciones?

Fragmentos porque la realidad y la materialidad socio- espacial se encuentra fuertemente atomizada, dispersa, sin sustancias coagulantes que presenten como en otras épocas voluntades y reificaciones hegemónicas. Discursos fragmentarios que abren las compuertas para la irrupción de alteridades y otredades y los discursos encargados para comprenderlas. Presencia de un pluralismo de voces distintas- especialmente aquéllas que estuvieron marginadas del statu-quo social, cultural, político y económico.

Pero: 3: ¿Por qué fragmentos y totalizaciones?

Crisis de representaciones de las totalizaciones que parecieran evaporarse y haber originado una falsa ilusión del progreso, de la razón y del orden legitimado por actores e instituciones y conformaciones sociales que detentaban y detentan el poder en las formas de racionalizar y dominar el mundo.

Es evidente, entonces que estos tres ítems orientadores los debemos fijar y contextualizar dentro de los marcos interdisciplinarios donde se produce este giro cultural.

Pensamientos disidentes, pensamientos descentrados que osadamente cuestionan las representaciones totalizadoras y sus macabros proyectos dominadores.

¿Crisis del sujeto o muerte del sujeto?, ¿Desaparición de las materialidades o territorialidades en beneficio de las textualizaciones o de la cibernética para representarlas?

Un mundo de cambios que necesita indefectiblemente re-posicionar sus discursividades, donde la Geografía tendría que participar en este convite para lograr mayor relevancia en el contexto de la cultura y de la sociedad contemporánea.

Un cambio de mentalidad es necesario, para que nuestra ciencia no permanezca aislada del debate académico. Pero, no un debate académico que adscriba a exabruptos intelectuales, sino un sinceramiento acerca de lo que se hizo en el campo teórico de la ciencia geográfica; de lo que no se pudo realizar o sobre aquéllos aspectos que fueron deliberadamente obstruidos a la sombre de mandatos corporativos autoritarios o por el desconocimiento o pereza intelectual.

Espero que estas reflexiones introductorias y los trabajos elaborados por los colegas del Departamento de Geografía, constituyan un aliciente para responsabilizarnos sobre el rol que nos compete como profesores e investigadores universitarios.